

Una interpretación histórica de la evolución de las Ciencias Sociales en Costa Rica

Gonzalo Ramírez Guier

Resumen

El presente artículo comienza con un esfuerzo por contextualizar los antecedentes del surgimiento de las Ciencias Sociales contemporáneas en Costa Rica. Ubica los primeros pasos de ese desarrollo en el período de 1950 a 1960 en el cual, según el autor, el proyecto de desarrollo dominante en el país requiere, en su apoyo, del fortalecimiento de la capacidad científica en el campo de las Ciencias Sociales. Reconoce una segunda etapa a partir de la década de los sesenta en la cual aparece la llamada sociología científica y renace el pensamiento crítico. Señala a partir de 1970 el inicio de una nueva etapa a la cual caracteriza por el florecimiento de las Ciencias Sociales. Culmina con un análisis de las últimas tendencias a partir de 1979 en el contexto de la crisis económica y política de la región.

1. El contexto histórico y los antecedentes del surgimiento de las Ciencias Sociales Contemporáneas

El 24 de abril de 1948, un grupo de jóvenes combatientes jefeados por un finquero provinciano y poco conocido llamado Pepe Figueres, entró triunfalmente a la ciudad de San José, bajo los aplausos de una alegre multitud de señoras enco-

petadas y pequeños burgueses, que aliviados veían por fin llegar a término los ocho años más agitados y tumultuosos que hubiera vivido Costa Rica desde hacía un siglo.

Durante aquellos años las contradicciones acumuladas durante una centuria de rápido desarrollo capitalista impulsado por la producción mercantil de café, banano y azúcar, se catalizaron bajo los efectos de una crisis cuya causa inmediata fue el estallido de la Segunda Guerra Mundial y sus consecuencias internas.

El régimen de Calderón Guardia y de Teodoro Picado iniciado con la llegada de aquél al poder en 1940, se encontró pronto acorralado entre su tímida vocación reformista social-cristiana, el poderío de la oligarquía cafetalera (varios de cuyos miembros más conspicuos eran alemanes facistoloides) y las presiones de los Estados Unidos, que lo obligaron a expropiar e internar a alemanes e italianos como parte de las medidas de guerra, tomadas después de diciembre de 1941.

Sometido a estas presiones, en 1942, el Presidente Calderón se vio obligado a aceptar la alianza con el Partido Comunista, para evitar ser derrocado por los propios sectores reaccionarios que lo habían llevado al poder originalmente.

Durante los próximos seis años, esta alianza produjo importantísimos cambios institucionales y políticos que beneficiaban, en primer lugar, al creciente contingente de obreros, peones y empleados del agro y la ciudad. Así, en enero de 1941 abre sus puertas la Universidad de Costa Rica¹;

¹ Antes de esta fecha no había ninguna Universidad en el país, y esta fue la única institución de educación superior hasta 1973. La vieja Universidad Pontificia de Santo Tomás había cerrado sus puertas en 1888, víctima de las pugnas del Estado con la Iglesia Católica. Sobrevivió la Escuela de Derecho, verdadera escuela de cuadros políticos y matriz de las futuras Ciencias Sociales costarricenses.

se funda luego la Caja Costarricense de Seguro Social, el Ministerio de Trabajo y Previsión Social, se promulga el capítulo constitucional de las Garantías Sociales y el Código de Trabajo, se crea el primer programa de vivienda pública y el organismo estatal regulador de la producción y distribución de alimentos y granos básicos, se impulsan programas de alimentación popular, etc.

Más importante quizás que estas medidas en sí, fue la violenta lucha de clases que se desató alrededor de la defensa o el ataque a estas medidas y al régimen que las promulgaba. Por primera vez en la historia nacional, las masas tomaron las calles y saborearon la proximidad del poder político movilizadas por un Partido revolucionario y marxista leninista, que a la vez fue tomando mayor peso específico dentro de la alianza en el poder.

Estos años de intensa lucha de clases fueron el resultado de un largo proceso de desarrollo del movimiento popular y de sus expresiones políticas, proceso que había sido acompañado y reflejado en el crecimiento de importantes corrientes intelectuales y artísticas de definido contenido nacional, anti-imperialista, democrático y popular. Esta actividad cultural alcanzó niveles sorprendentes si consideramos la debilidad demográfica, el relativo aislamiento y la simpleza de la estructura económico-social de la Costa Rica de los años 20 y 30². En lo que a nosotros más interesa, el desarrollo de las Ciencias Sociales, debe señalarse la aparición de los primeros intentos por desarrollar investigaciones sobre la realidad nacional y por fundar instituciones permanentes de quehacer científico.

A mediados de los años 20, García Monge funda la Universidad Popular, institución de educación abierta y libre donde se imparten, entre otras cosas, cursos de economía política marxista; posteriormente, en 1928 la filial local del APRA, dirigida por García Monge, creó el Centro de Estu-

² Figuras señeras de esta etapa y precursores del pensamiento científico nacional contemporáneo son Joaquín García Monge, Director de *Repertorio Americano*, Omar Dengo, Mario Sancho, Clodomiro Picado, Ricardo Moreno, Jorge Volio, Vicente Sáenz y Alfredo González Flores. Autores literarios de obras de gran calidad e interés sociológico fueron en esa época Carlos L. Fallas, Adolfo Herrera G., Joaquín Gutiérrez, Fabián Dobles y Carlos Luis Sáenz, todos dirigentes del Partido Comunista. La mayoría de estas figuras, así como de los artistas de los años 30 y 40, se agrupaban informalmente alrededor de la tertulia de la escritora Carmen Lyra, también dirigente del Partido Comunista.

dios e Investigación Económica con la participación de Alfredo González Flores, Carmen Lyra, Luisa González y Marco Tulio Fonseca, entre otros y en 1929, Carmen Lyra y su "Centro de Publicaciones para el niño y la madre obrera" realizan una investigación sobre la situación socioeconómica de los menores obreros³.

En la siguiente década, González Flores⁴ y Carlos Merz⁵ crean el "Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales".

Es notorio que el hecho de que todo este trabajo de investigación y creación institucional se realizó desde el movimiento popular, para llenar sus necesidades de conocimiento científico de los problemas nacionales y, sobre todo, para formular respuestas alternativas de construcción social.

Todos los protagonistas de esta etapa de la actividad científica nacional eran al mismo tiempo dirigentes de las múltiples organizaciones sindicales, anti-imperialistas o de solidaridad que existían en la época, y de esta intensa confluencia entre intelectuales y dirigentes populares nacerá el Partido Comunista en 1931.

A partir de esta fecha y durante el resto de la década, probablemente en el seno del propio Partido donde se concentra la principal actividad de análisis científico de la realidad, y sus resultados pueden encontrarse en los artículos de la revista *Trabajo*, en informes y documentos internos y en los discursos y panfletos obra de los dirigentes del Partido Comunista.

Al iniciarse los años 40, la gravitación intelectual de los pensadores comunistas y de quienes se agrupaban a su alrededor era muy fuerte y de

³ Ver Vladimir de la Cruz, *Las Luchas Sociales en Costa Rica*, p. 213-215. San José, 1980, Ed. Costa Rica y Ed. Universidad de Costa Rica.

⁴ Aparte de numerosos artículos sobre cuestiones económicas, los trabajos más importantes de González Flores son *El petróleo y lo político en Costa Rica*, publicado en 1920 y *La Crisis Económica en Costa Rica*, publicado en 1936; ambos trabajos pueden encontrarse en *Alfredo González Flores, su pensamiento*, serie Biblioteca Patria No. 15, Editorial Costa Rica, San José, 1980.

⁵ Merz, Carlos. *El comercio internacional de la República de Costa Rica*. Estudio analítico de la estadística comercial. San José, C.R. Imprenta Nacional 1929.

. *Finanz Haushalt, produktion and handel der Republik Costa Rica*. San José, C.R. Imprenta Universal, 1928.

hecho se convirtió en el polo más joven y enérgico de creación cultural en aquellos años.

Poco tiempo después, en el contexto de la agudización de la lucha política, surgió otra concentración de pensamiento y actividad cultural, esta vez conformada por estudiantes de la recién fundada Universidad, pequeños empresarios y jóvenes activistas políticos que vagamente se identificaban como social demócratas. Destaca entre ellos el joven abogado Rodrigo Facio, quien publica en 1942, a los 25 años, un brillante trabajo de interpretación del desarrollo socioeconómico de Costa Rica, la primera obra mayor de economía política que se escribió en el país⁶.

Eventualmente, este grupo, procedente de la pequeña burguesía y condicionado por el furioso anticomunismo que se desató durante aquellos años en este sector social, se habría de convertir en el núcleo de la oposición al régimen de Calderón y Picado, y la logia desde donde se gestó la sublevación armada que habría de tomar el poder para llevar adelante durante los próximos treinta años un proyecto de desarrollo nacional imaginado con gran claridad desde aquellos días de definición ideológica.

La Guerra Civil en sí fue corta pero muy violenta. La oposición al Gobierno, nutrida por el campesinado conservador y la pequeña burguesía del Valle Central, era aparentemente encabezada por la vieja clase política de oligarcas cafetaleros y aristócratas liberales, pero en realidad, fueron los jóvenes "social demócratas" quienes una vez terminada la Guerra, se hicieron con la mayor cuota del poder, sustentados en sus armas y en su proyecto populista de modernización capitalista.

La derrota de las fuerzas caldero-comunistas fue rotunda y determinante. El Partido Comunista fue puesto fuera de ley durante 25 años, sus dirigentes fueron exiliados, sus militantes obligados a la clandestinidad, sus intelectuales y artis-

tas perseguidos, expulsados de sus trabajos y obligados al más severo ostracismo o al exilio.

El movimiento popular, privado de su Partido y sus líderes, fue desmovilizado y sometido a la severa supervisión del Estado⁷.

Librados de toda oposición, los jóvenes socialdemócratas, fuertes de armas e ideas, se desembarazan pronto de sus aliados conservadores y comienzan a construir sistemáticamente un nuevo aparato estatal y un nuevo modelo de desarrollo capitalista. Aprovecharon para ello las instituciones y leyes que ya se habían dado durante el régimen anterior. Su principal instrumento político para llevar adelante el proyecto fue el Partido Liberación Nacional, fundado en 1951.

Es en este contexto que se dan los primeros pasos para el desarrollo de las Ciencias Sociales contemporáneas en Costa Rica.

2. El período de 1950 a 1960: El desarrollo de la capacidad científica de apoyo al proyecto de desarrollo

El proyecto de desarrollo que se impulsará a partir de ese momento ya había sido esbozado por Rodrigo Facio en sus obras de los años 40.

Preveía una intensa modernización del Estado para ponerlo en condiciones de crear las condiciones económicas y sociales sobre las que se apoyaría primero una modernización del sector agropecuario y, en un segundo momento del proceso de acumulación, la creación del sector industrial.

Este "Gran Esquema" de largo plazo requería de un importante insumo científico y técnico, tarea que se encargó a la joven Universidad de Costa Rica.

Naturalmente, en 1952 asume la rectoría de esta institución el Prof. Rodrigo Facio, quien inmediatamente se da a la tarea de planear el desarrollo de la institución y de generar la investigación

⁶ Facio, Rodrigo, *Estudio sobre la economía costarricense*, Soley y Valverde, San José, 1942.

⁷ Creemos significativo y señalamos el hecho de que el responsable de supervisar el "saneamiento" del movi-

miento sindical fue el Ministro de Trabajo del nuevo régimen, Presbítero Benjamín Nuñez, quien posteriormente jugara un papel importante en la fundación del Departamento de Ciencias del Hombre de la Universidad de Costa Rica y en la ulterior fundación de la Universidad Nacional.

científica y los cuadros requeridos por el proceso⁸.

Durante la década de los años 50, década de preparación y estudio, el eje de estos esfuerzos estará centrado en la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, formada en 1943 por un grupo de autodidactas aficionados a la economía y la estadística. Subsidiariamente, en la Escuela de Derecho, se cultivaron con grandes limitaciones temas de Ciencias Políticas y en la Escuela de Trabajo Social fundada en 1942 fuera del ámbito universitario se iniciarán algunas investigaciones sobre problemas sociales, particularmente pobreza urbana.

A partir del año 50, la Facultad va a trabajar en estrecha vinculación con los organismos estatales que llevaban adelante el proyecto de desarrollo.

En 1950, bajo la dirección del joven egresado de la Facultad, Bernal Jiménez⁹, en el Banco Central se construyeron las primeras cuentas nacionales en la historia del país. Dos años más tarde, la recientemente modernizada Dirección de Estadística y Censos produce el primer Censo Nacional científicamente elaborado, de población industrial y agropecuario.

Finalmente, en 1954 se establece en la Facultad de Ciencias Económicas el "Proyecto de Investigación del Desarrollo Económico de Costa Rica", que a principios del 56 se convertiría en el Departamento de Investigaciones Económicas. Es este un hecho de trascendental importancia porque representa la primera Unidad y el primer proyecto de investigación en Ciencias Sociales en la his-

toria del país establecidos en una institución del Estado con todas las condiciones necesarias para asegurar su permanencia y desarrollo.

A partir de este momento y durante los próximos 15 años, la evolución de la actividad científica en el campo de las Ciencias Sociales estará marcada por las siguientes características:

- i. Concentración de la actividad en la Universidad de Costa Rica.
- ii. Desarrollo de la actividad de acuerdo a planes y proyectos claramente establecidos, cuyo objeto era proveer particularmente al Estado de la información científica y los cuadros técnicos necesarios para la formulación y ejecución del Gran Proyecto de Desarrollo Nacional. A partir de este hecho, investigación y docencia estarán íntimamente ligados.
- iii. Delimitación de los temas en coherencia con los intereses y necesidades de los dirigentes e instituciones protagónicas de la ejecución del proyecto de desarrollo, con predominancia de los temas económicos.
- iv. Participación en las actividades de investigación de jóvenes cuadros seleccionados y dirigidos por los dirigentes y tecnócratas del Partido Liberación Nacional (PLN). Estos jóvenes, a su vez, pasarán a ocupar en los años 60 y 70 los puestos de comando del aparato estatal, iniciándose una circulación permanente de personal entre la Universidad y el sector público.
- v. Vinculación de los investigadores y de los trabajos de investigación con organismos internacionales y otros entes extranjeros, que potencian los recursos nacionales e influyen decididamente sobre la orientación y metodología de las Ciencias Sociales costarricenses.

De esta forma se supera considerablemente la difícil vinculación intelectual del país con el mundo exterior, experimentada antes de los años 50.

Las actividades del Departamento de Investigaciones Económicas se desarrollan con gran rigor desde el comienzo. Bajo la protección y supervisión directa del Rector Facio y del Decano José J. Trejos¹⁰ y dirigidos por el economista Raúl

⁸ Aunque este ensayo se centrará en el desarrollo de las Ciencias Sociales, para la mejor comprensión del proceso es necesario señalar que, después del 48, desplazados los intelectuales y artistas en alguna forma ligados a la izquierda, empezó a surgir toda una nueva generación de artistas, pero ya no nacidos más o menos espontáneamente de los procesos que tenían lugar en el seno de la sociedad civil sino en gran medida producidos y formados en la Universidad, con resultado de un esquema pre-establecido e institucionalizado. Sin menospreciar en absoluto la calidad de la producción artística de esta generación, si constatamos que su preocupación temática dominante no será ya lo nacional y lo popular ni su estilo el realismo, sino problemas intelectuales eco de lo que acontecía en el arte y la cultura europea o estadounidenses y experimentaciones formales y abstraccionistas, o bien testimonios de la experiencia de nuestra burguesía urbana.

⁹ Posteriormente Bernal Jiménez fue Ministro de Hacienda, Presidente del Banco Central y, en 1984, Presidente de la Asamblea Legislativa (Parlamento).

¹⁰ El Prof. Trejos, estadístico, ejerció entre 1966 y 1970 la Presidencia de la República.

Hess¹¹, éstas se centraron durante diez años en la realización de un diagnóstico de la estructura productiva del país, concretizado en diez estudios sectoriales sobre el sector externo, la industria, la actividad agropecuaria, el sector transportes, el sector público y el sector energético. Cada estudio contenía, además, una proyección del crecimiento y necesidades del sector para los próximos diez años.

En retrospectiva, es evidente la laboriosidad de este trabajo inicial, que produjo frutos de gran calidad. Prácticamente no habían antecedentes y aún los datos primarios en muchos casos tenían que construirse o recibir la elaboración básica.

Para enfrentar esta tarea, el Departamento de Investigaciones Económicas contó desde el primer momento con el apoyo de la CEPAL, apoyo que fue determinante en la definición teórica, temática y metodológica del trabajo del Departamento.

En efecto, existía de previo una excelente coincidencia entre los puntos de vista de CEPAL y los de los jóvenes socialdemócratas que en la década anterior habían hecho la crítica del desarrollo costarricense basado en la exportación de productos primarios. De esta manera, una vez en el poder, los dirigentes liberacionistas encontraron apoyo y legitimación técnica en el organismo internacional, que se convirtió en aliado y un socio de hecho para la concepción del gran esquema de desarrollo sustentado por el Partido.

La presencia de la CEPAL se hizo real en muchos aspectos. El propio director del Departamento había realizado en Santiago el curso sobre Desarrollo Económico de la CEPAL en 1952-53, curso donde fue enviado por el Rector Facio con el fin de que a su regreso montara la unidad de investigación económica. Posteriormente fueron a estos cursos los entonces jóvenes investigadores Bernal Jiménez, Jenaro Valverde y Alvaro Hernández¹².

Por otra parte, la metodología de los estudios sectoriales era basada en fórmulas provenientes

de la CEPAL. Todo este trabajo era asesorado en San José por expertos enviados ex profeso de Santiago de Chile, notablemente por Oswaldo Zunkel.

3. La década de los 60: La construcción del Departamento de Ciencias del Hombre, el surgimiento de la Sociología y el renacimiento del pensamiento crítico

En 1957 tiene lugar otro importante paso que habrá de acelerar el desarrollo de las Ciencias Sociales en el país. En este caso encontramos también la influencia determinante de Rodrigo Facio como inspirador y conductor del movimiento. Se trata de la Reforma Universitaria, movimiento de modernización institucional de sentido humanista y antitecnocratizante, que aparte de numerosos logros y aspectos que no es del caso explicar, crea una Facultad Central de Ciencias y Letras. Esta unidad, creada sobre las bases de la antigua Facultad de Filosofía y Letras, tendrá asignada la misión de darle una unidad y un hilo conductor a todo el quehacer universitario y particularmente a la formación de los profesionales, quienes habrán de recibir a su paso obligatorio por la Facultad, una amplia formación filosófica-cultural de carácter humanista sobre la cual se construiría su formación profesional específica.

La Facultad, de carácter eminentemente multidisciplinaria, comenzó a agrupar recursos humanos provenientes de diversas unidades académicas, organizadas en "Comisiones" y departamentos de cátedra para cada disciplina.

En lo que a nosotros interesa, el resultado de esta reforma fue la creación de una "Comisión de Ciencias del Hombre" en la Facultad de Ciencias y Letras, Comisión compuesta por las cátedras de Sociología, Psicología y Antropología.

En 1962 esta Comisión se convirtió en la Sección de Ciencias del Hombre, compuesto por las unidades de Antropología, la de Sociología y la de Psicología. En 1967 ya se hacía posible la obtención de un Bachillerato universitario y un profesorado en Psicología, y a fines de ese año la Sección de Ciencias del Hombre se transforma en Departamento.

Para la formación de la cátedra de Sociología (la más interesante a nuestros efectos, ya que Antropología tenía en ese momento un número reducidísimo de profesores y su desarrollo ulterior fue más lento), se hizo acopio de los pocos

¹¹ Hess ocupará posteriormente la dirección del Banco Central, del Ministerio de Hacienda y será miembro del Comité de los 12 expertos latinoamericanos que asesorarán la Alianza para el Progreso.

¹² Valverde sucedió a Hess en la Dirección del Depto. de Investigaciones, convertido en Instituto en 1961; eventualmente Valverde fue diputado y Presidente de la Caja Costarricense de Seguro Social. Hernández fue Ministro de Hacienda durante el gobierno de José J. Trejos.

sociólogos por afición o profesión que entonces existían en las Facultades de Derecho, Ciencias Económicas, Educación, Historia, etc.

Se trataba de profesores como Ernesto Wender (refugiado austriaco, primer profesor de Sociología de la Universidad en 1941 y traductor al español de la obra de F.W. Jerusalem, usado como libro de texto), Froilán González, Eugenio Rodríguez¹³; Marco Tulio Salazar y Benjamín Núñez¹⁴.

De ellos, sólo los dos últimos tenían formación profesional universitaria como sociólogos, Salazar en Sociología de la Educación (U. de Lovaina) y Núñez como sociólogo de la Catholic University (EE.UU.).

Quizás el más interesante como autor entre este grupo primordial sea Eugenio Rodríguez, quien en 1933 publica *Apuntes para una Sociología Costarricense*, ensayo sobre "el modo de ser costarricense" y sobre las clases socio-generacionales en Costa Rica.

Es importante señalar que la enseñanza de la Sociología antes de 1957 tenía un nivel elemental. Los viejos profesores enseñaban directamente sobre los textos clásicos (Comte, Durkheim, algo de Max Weber, referencias esporádicas a Marx).

Para la organización de la cátedra de Sociología con los escasos recursos disponibles, Rodrigo Facio hace venir al país al sociólogo alemán Peter Heintz, quien permanece dos años en el país (1956-57) y sienta las bases de la modernización de la Cátedra¹⁵. Heintz es reemplazado

por Gustavo Santoro, e inmediatamente después asume la dirección de la Cátedra el Prbr. Benjamín Núñez.

A partir de ese momento, y ya fundada la sección de Ciencias del Hombre, comienza en Costa Rica el desarrollo en firme de la Sociología, así como de la Antropología y la Psicología. Asimismo, y en el seno de ese Departamento, se da lentamente la reconstrucción de un pensamiento crítico sobre la sociedad y su proceso de desarrollo, pensamiento que había sido acallado después de la Guerra Civil del 48.

Si en aquellos años Heintz, Santoro y Núñez le dieron a la Cátedra de Sociología una clara orientación teórico-metodológica de carácter fundamentalmente funcionalista y neopositivista, y las obras de Robert Merton y Talcott Parsons sirven de textos básicos a la par de los clásicos, la vocación de Ciencias del Hombre será definida por el espíritu crítico de Eugenio Fonseca¹⁶ y por los fenómenos que se sucedían en aquellos años en las sociedades latinoamericanas, sin excluir a Costa Rica.

Eugenio Fonseca había sido enviado a estudiar en la Escuela Latinoamericana de Sociología de la FLACSO en Santiago de Chile por el Rector Facio en 1957, con el propósito de que regresara a complementar su equipo de investigación económica y a desarrollar la Sociología en la Universidad. Hombre polifacético de gran capacidad académica, Fonseca marcó las Ciencias Sociales en sus años iniciales, formando una generación de profesionales en este campo y creando condiciones para todo el desarrollo de los años 70. Su rigurosidad académica y profundo conocimiento de los clásicos, en particular de Weber y Marx, sentó los patrones de excelencia y profesionalismo necesarios para fundar efectivamente una escuela de pensamiento científico. Introdutor en el país de Medina Echeverría y de C. Wright Mills, pone en contacto a la incipiente sociología costarricense con la sociología latinoamericana del desarrollo y con la sociología radical crítica del capitalismo.

A diferencia de los intentos sociológicos de la década anterior, en gran medida dominados por

¹³ Rodríguez, Eugenio. *Apuntes para una sociología costarricense*, Ed. Universidad de Costa Rica, San José, 1953.

¹⁴ Eugenio Rodríguez y Benjamín Núñez fueron miembros destacados de los grupos socialdemócratas de los años 40. El primero fue Rector de la Universidad de 1973 a 1977 y Ministro de Educación en el período 1982-86. El segundo tuvo a su cargo el Ministerio de Trabajo inmediatamente después de la Guerra Civil, desde donde ejerció una férrea intervención sobre el movimiento popular e impulsó el sindicalismo anti-comunista; en 1973 fue el fundador y primer Rector de la Universidad Nacional (Heredia).

¹⁵ Heintz ocupa un lugar importante en el desarrollo de la sociología latinoamericana, particularmente por el hecho de haber sido uno de los fundadores de la FLACSO, en Santiago de Chile, institución a la que pasó inmediatamente después de la Universidad de Costa Rica. Es interesante el hecho de su obra "Curso de Sociología", publicada en Chile en 1960 y libro básico en los programas de estudio de la FLACSO, aparece publicada en Costa Rica en 1956 y es la guía básica de la estructura del Curso de Introducción a la Sociología de la UCR en aquél entonces.

¹⁶ Fonseca, Eugenio, "Estratificación social y desarrollo: reflexiones, sugerencias y preguntas para investigaciones futuras", mimeo, Seminario sobre sociología del desarrollo, Río de Janeiro, julio 1968.

"Algunos aspectos sociológicos del área metropolitana de San José: Costa Rica", Universidad de Costa Rica, CESPO, 1969 (mimeo).

la intención de especular sobre abstracciones de la realidad nacional (i.s. *El ser costarricense*), Fonseca realiza investigaciones de gran rigurosidad empírica y metodológica que ponen al descubierto contradicciones propias de una sociedad capitalista subdesarrollada.

Esta se da en el contexto de una reactivación de la actividad política contestataria, particularmente entre la juventud. El ejemplo de la Revolución Cubana, la invasión a República Dominicana, etc., provocaron la polarización de amplios sectores y la consecuente aglutinación de grupos estudiantiles de reflexión y acción política antiimperialista. Uno de estos grupos fue el llamado "*Veritas sine Timore*", que agrupaba a jóvenes de ideas avanzadas y era fuertemente influido por Eugenio Fonseca y otros jóvenes científicos sociales de la Facultad de Ciencias Económicas.

En este grupo participaban, entre otros, Alvaro Montero, Francisco Morales, John Saxe, José Luis Vega y Miguel Sobrado, quienes diez años después habrían de participar en la gran expansión de las Ciencias Sociales costarricenses.

La gravitación de la actividad de Fonseca sobre estos jóvenes fue poderosa. Seleccionados cuidadosamente por él, fueron becados o motivados y enviados al exterior a formarse como Científicos Sociales en universidades estadounidenses y europeas de primer orden; José Luis Vega¹⁷ y John Saxe Fernández a Estados Unidos (Brandeiss y Stanford); Gaetano Cersóssimo a México (U.N.A.M.); Miguel Sobrado a Polonia (Varsovia), Daniel Camacho a Burdeos, Oscar Arias a Inglaterra (Essex y L.S.E.). Todos ellos regresarían graduados a fines de los años 60. La variedad de destinos para la formación de estos estudiantes reflejaba la idea de Fonseca de abrir todas las avenidas para que en la confrontación de las más diversas corrientes de pensamiento se forjasen las Ciencias Sociales costarricenses.

Mientras al finalizar la década de los sesenta el Departamento de Ciencias del Hombre se preparaba para dar un gran salto adelante, y se perfilaba como el frente de pensamiento social crítico en la Universidad, el otro núcleo de trabajo en Ciencias Sociales, la Facultad de Ciencias Económicas,

¹⁷ Las obras más significativas de estos autores son: Vega Carballo, José Luis, "Etapas y procesos de la evolución sociopolítica de Costa Rica". En: *Estudios sociales Centroamericanos*, Vol. 1, No. 1, 1972.

_____ "El nacimiento de un régimen de burguesía dependiente: el caso de Costa Rica". En: *Estudios sociales Centroamericanos*, V. 2, No. 5, 1973, No. 6, 1976.

_____ *Hacia una interpretación del desarrollo costarricense: ensayo sociológico*, San José, Costa Rica; Porvenir, 1980.

_____ *Orden y Progreso: La formación del estado nacional en Costa Rica*, San José, Costa Rica: ICP, 1981

_____ *Poder político y democracia en Costa Rica*, San José, Costa Rica, Porvenir, 1982.

Saxe-Fernández, John, *Proyecciones hemisféricas de la Paz Americana*, Lima, Instituto Estudios Peruanos, 1971.

_____ *El futuro de América Latina*, Rodolfo Stavenhagen e Ignacio Soteldo, Buenos Aires 1975, Ed. Nueva Visión.

_____ *Petróleo y Estrategia: México y Estados Unidos en el contexto de la política global*, México, Siglo Veintiuno, 1980.

Cersóssimo, Gaetano, "Sociología y cambio social". En: *Revista de la Universidad de Costa Rica*, No. 28, p. 7-10, Agosto, 1970.

_____ "Método-objetividad y cambio social". En: *Revista de Ciencias Sociales*, (C. R.), No. 7, 1973.

_____ *Los Estereotipos del costarricense, Un análisis de estereotipos sociales como instrumento de con-*

trol y dominación. San Pedro de Montes de Oca: Universidad de Costa Rica, Instituto de Investigaciones Sociales, 1977.

Sobrado, Miguel, *Apogeo y decadencia de los artesanos: El laboratorio experimental y la capacitación de masas*, Heredia, Costa Rica, Depto. de Publicaciones, UNA, 1981.

_____ *Hacia dónde va Costa Rica?*, Miguel Gutiérrez, Gonzalo Ramírez, Jorge Vargas; San José, Costa Rica, Porvenir, 1985.

_____ *Heredia Hoy*, San José, Costa Rica, Editorial Costa Rica, 1985.

Camacho, Daniel, *Lecciones de organización social y económica de Costa Rica*, San Pedro de Montes de Oca, Universidad de Costa Rica, Depto. Publicaciones, 1967.

_____ *La dominación cultural en el subdesarrollo*, San José, Costa Rica, Ed. Costa Rica, 1972.

_____ *El fracaso social de la integración Centroamericana: capital, tecnología, empleo*, Daniel Camacho et. al.; San José, Costa Rica, EDUCA, 1979.

Arias, Oscar, *Los Caminos para el desarrollo de Costa Rica*, San José, Costa Rica: CEDAL, 1977.

_____ *Democracia, independencia y sociedad latinoamericana*, San José, Costa Rica; CEDAL, 1977.

_____ *Grupos de presión en Costa Rica*, San José, Costa Rica, 1971.

_____ *Nuevos rumbos para el desarrollo costarricense*, San José, Costa Rica; EDUCA, 1979.

_____ *¿Quién gobierna en Costa Rica? un estudio del liderazgo formal en Costa Rica*, San Pedro de Montes de Oca, EDUCA, 1978.

profundizaba sus relaciones con el sector público y particularmente con el Partido Liberación Nacional. Durante la década de los años 60, esta Facultad experimentó el mismo fenómeno de incorporación de jóvenes formados profesionalmente en Universidades y centros académicos del exterior, particularmente en Chile y posteriormente en Estados Unidos o en menor grado Francia. Esta afluencia de jóvenes profesionales, primero Genaro Valverde, Bernal Jiménez y Alvaro Hernández, luego Eduardo Lizano, Claudio González, Fernando Naranjo y Federico Vargas¹⁸ se tradujo en la modernización del plan de estudios de la Facultad, que se alejó del viejo molde de la economía política casi doctrinariamente desarrollista y estatista, para convertirse en un programa básicamente modelado en el de la Universidad norteamericana. Durante esta década, los temas de investigación del IICE propios de los años 50, de diagnóstico y proyección de la realidad nacional, le ceden lugar a los temas de la integración económica, el mercado común, la industrialización y la sustitución de importaciones, en concordancia con los procesos que definían las políticas de desarrollo impulsados por los gobiernos centroamericanos de la época.

Sin embargo, la vida de la Facultad y particularmente la suerte del IICE empezó a fluctuar quizá demasiado estrechamente acorde con las fluctuaciones de la política nacional: cada elección y cambio de gobierno, significaba la emigración de los profesores afines al partido victorioso hacia el sector público, fenómeno que se acentúa cuando este partido resultaba ser Liberación Nacional. Este fenómeno fue particularmente fuerte en los años 70, durante los 8 años de gobierno liberacionista y probablemente incidió en una cierta decadencia experimentada por el Instituto durante esos años.

Aún otro paso más en el período de construcción institucional de los años 60, fue la creación de la Escuela de Ciencias Políticas en 1968, en principio como un desprendimiento de la Facul-

tad de Derecho a la que sigue la fundación de la Facultad de Ciencias Sociales.

La Comisión fundadora de la Escuela estaba formada por Alfonso Carro¹⁹, Samuel Stone²⁰, Eugenio Fonseca, Walter Antillón, Rodrigo Madrigal Montealegre y Manuel Formoso. La Escuela de Ciencias Políticas habrá de cobrar desde el principio, un cierto carácter de Escuela de cuadros para el "establishment" político y en particular para el P.L.N., carácter que en cierta forma conserva hasta la fecha con mayor claridad quizás, que otras escuelas universitarias.

En el momento de su fundación, casi todos los miembros de la comisión son liberacionistas del sector más progresista de esa agrupación, sector que acababa de lanzar en ese año un manifiesto político trascendental denominado *Documento de Patio de Agua*. Es notorio el hecho que, al abrir la Escuela sus puertas, se matriculan en ella altos personajes de la vida política nacional como el ex-candidato presidencial Daniel Oduber, Carlos Manuel Vicente (diputado y futuro Ministro de Gobernación), Guillermo Villalobos A. (Diputado y futuro candidato presidencial), Juan J. Echeverría (futuro Ministro de Seguridad y Gobernación).

Posteriormente, esta Escuela tendría una importante evolución en su orientación, alejándose de la concentración en lo jurídico-histórico hacia la Sociología política y posteriormente hacia las relaciones internacionales. Esta orientación estará asociada a la incorporación de nuevos profesores que además abrirán el espectro político de la Unidad Académica: Primero Ronald Fernández, Jaime Daremblum, Rodolfo Cerdas²¹ y Oscar Arias, posteriormente Francisco Barahona, Constantino Urcuyo, Jorge Urbina y Cristina Equizábal.

¹⁹ Alfonso Carro, primer Director de la Escuela es un importante dirigente liberacionista. Fue diputado y ha fungido en varios Gabinetes, como Ministro de Trabajo y de Gobernación.

²⁰ Stone, Samuel, *La dinastía de los conquistadores*, EDUCA, San José, 1975.

²¹ Cerdas, Rodolfo, *Formación del Estado en Costa Rica*, San José, Depto. de Publicaciones de la Universidad de Costa Rica, 1967

_____ *La Crisis de la democracia liberal en Costa Rica*, San José, EDUCA, 1972.

_____ "Del Estado Intervencionista al Estado Empresario", En: *Anuario de Estudios Sociales Centroamericanos*, No. 5, Universidad de Costa Rica, San José, 1979.

¹⁸ De estos, quien posee una producción escrita más representativa es Eduardo Lizano.

Lizano, Eduardo, *Cambio social en Costa Rica*, Editorial Costa Rica, San José, 1970.

_____ *El Mercado Común y la distribución del ingreso en Centro América*, EDUCA, San José, 1970. *La integración económica de Centro América*, (artículos del autor y selección), Fondo de Cultura Económica, México, 1970.

_____ *Escritos sobre integración económica*. Editorial Costa Rica, San José, 1982.

En el terreno de la formación de institutos o centros de investigación, quizás lo más notorio de los años sesenta sea el Centro de Estudios de Población (CESPO). Este centro dirigido por el entonces dirigente liberacionista Dr. Rodrigo Gutiérrez, producirá importantes investigaciones demográficas en el marco de las políticas estatales y de los organismos internacionales de control de población, corriente ésta que estaba en boga en aquel entonces. Con una buena organización y producción, el CESPO habría de constituirse en el foco polarizador de las luchas político-intelectuales de esos años, y alrededor de la batalla contra este centro, fue cristalizando la idea de formar un Instituto de Investigaciones Sociales del propio Departamento de Ciencias del Hombre que respondiera a las inclinaciones críticas del nuevo grupo de científicos sociales.

4. La década de los 70: El florecimiento de las Ciencias Sociales

La década de los 70 significó la eclosión patente de las Ciencias Sociales costarricenses, un salto cualitativo, resultado de la acumulación de recursos y la preparación institucional de los años sesenta y de la coincidencia de fenómenos externos a la Universidad que aceleraron vertiginosamente (y condicionaron) el desarrollo de las disciplinas objeto de esta monografía.

El decenio se inauguró con el gobierno de José Figueres, iniciándose ocho años de gobierno liberacionista que le permitieron a este grupo culminar la construcción del modelo de Estado en que se habían empeñado durante veinte años.

Paradójicamente, estos ocho años de acelerado crecimiento económico y expansión estatal se dieron en el contexto del agotamiento del proyecto de desarrollo vía industrialización sustitutiva de importaciones y Mercado Común Centroamericano. La perspectiva del estancamiento económico empujaron al gobierno a propiciar un aumento en el gasto y la inversión pública, con el afán de mantener la demanda y el empleo con tasas relativamente altas de crecimiento. Si en el último año de Figueres se manifestó brevemente la crisis que seis años más tarde habría de sacudir toda la formación social, el Gobierno de Oduber gozó de una coyuntura de altos precios del café y de los otros productos primarios de exportación.

Toda esta dinámica económica se sustentó sobre la recurrencia al ahorro externo, sobre todo

a los préstamos públicos, recurso éste que habría de precipitar la crisis financiera de 1980, pero que en los 70 permitió una expansión del sector público que comprendió desde la formación de grandes empresas productivas hasta espectaculares programas de nutrición infantil.

El sector universitario también fue parte de esta etapa de expansión. De una sola universidad que existía en 1969, se pasa a tener en 1980 cinco instituciones de educación superior, cuatro públicas y una privada. A estas se uniría poco después la Universidad para la Paz.

Alimentadas por la explosión demográfica de los años 50 y por la prosperidad de las capas medias, que mantenía sus posibilidades de empleo profesional en el sector público, el número de estudiantes creció aceleradamente. Las Universidades, a su vez, lograron financiar con bastante éxito el crecimiento de su infraestructura y la preparación de recursos humanos, mediante amplios programas de becas para el exterior.

A estos factores internos, se agregaron otros de origen externo. En primer lugar, la situación política tanto en Centro América como en Sur América, provocó la emigración de un número considerable de científicos sociales, muchos de los cuales encontraron refugio en Costa Rica. Este factor fue muy importante y tuvo como efecto el reforzamiento de los recursos humanos disponibles para alimentar el crecimiento institucional, la estrecha conexión de la Ciencia Social costarricense con las corrientes latinoamericanas, y en consecuencia, una clara orientación temática y metodológica acorde con esas corrientes y en particular con las suramericanas.

Entre estos científicos latinoamericanos destacan Rafael Menjívar, Rafael Cuevas, Guillermo Molina, Vinicio González, Edelberto Torres, Mario Solórzano, Oscar Cuellar, Franz Hinkelamert y posteriormente Teodoro Buarque y Reinaldo Carcanholo. De particular significado en aquella época fue la contribución de Ciro Flamarión Santana Cardoso y Héctor Pérez B., historiadores que iniciaron una fuerte corriente renovadora en la Escuela de Historia de la Universidad de Costa Rica. Cardoso, formado en la escuela marxista estructuralista francesa, abrió perspectivas profundas para el análisis de la formación social y activó una rica polémica a propósito de problemas metodológicos y conceptuales. Esta polémica trascendió con mucho el ámbito de quehacer de los historiadores e interesó toda la comunidad de científicos sociales.

A esta "latinoamericanización" de las Ciencias Sociales costarricenses contribuyó en gran medida el establecimiento del Programa Centroamericano de Ciencias Sociales²² del CSUCA (Confederación Universitaria Centroamericana) en 1971-72, bajo la inspiradora dirección del sociólogo guatemalteco Edelberto Torres Rivas²³.

Las favorables circunstancias económicas del momento, el dinamismo de la nueva generación de científicos sociales de la Universidad de Costa Rica (regresados entre el 68 y el 70 de sus post-gradados) y las actividades del CSUCA pronto convirtieron a Costa Rica en un centro regional de actividad científica social.

Naturalmente, todo esto se tradujo en desarrollos institucionales de importancia.

A principios de 1972 reaparece la *Revista de Ciencias Sociales* de la Universidad de Costa Rica, dirigida por Samuel Stone (el primer intento de fundar esta Revista fue realizado por A. Carro, S. Santoro, E. Rodríguez V. y Fonseca Tortós en 1959, habiéndose publicado sólo dos números). En esta misma fecha, bajo la dirección de Edelberto Torres, aparece *Estudios Sociales Centroamericanos*, que habría de tener una destacada trayectoria durante la década.

En 1973, bajo la coordinación del economista salvadoreño Rafael Menjívar²⁴, se abre la Escuela Centroamericana de Sociología de la Universidad de Costa Rica, programa regional coordinado por el CSUCA, que otorga una Licenciatura en esa disciplina, la primera que se ofrece en el país y en la región.

Tres hechos más han de marcar la "internacionalización" de las Ciencias Sociales costarricenses de esta década: el Primer Congreso Centroamericano de Sociología y el Congreso Latinoamericana-

no de Sociología, ambos realizados en San José en 1974. Estos Congresos tienen una importancia fundamental, porque en ellos se marca "oficialmente" una ruptura con la sociología norteamericana y clásica no-marxista y se hace la primera crítica colectiva a la teoría de la dependencia.

Finalmente, en 1979 se establece en San José la Secretaría General de la FLACSO.

En medio de este excitado clima de cambio y crecimiento, las Universidades aceleran el desarrollo de sus unidades en Ciencias Sociales. En 1971 y 1972, la Universidad de Costa Rica celebró su Tercer Congreso, evento importantísimo que registra el peso que habían cobrado dentro de la Institución las posiciones de izquierda críticas del modelo de desarrollo capitalista dependiente hegemónico por los Estados Unidos y de la dominación política conformada después del 48. Es significativo que quien presidía el Comité organizador de este Congreso fuese el sociólogo Daniel Camacho, miembro destacado de la nueva generación de aquel entonces y tal vez el primer científico social profesor universitario que se había declarado abiertamente marxista y que mantenía una actividad política acorde con esa posición.

Este Congreso tuvo, para las Ciencias Sociales, al menos dos resultados importantes: el primero fue la ruptura de la Facultad de Ciencias y Letras y consiguiente fundación de la Facultad de Ciencias Sociales en 1974, siendo su primer decano el propio Daniel Camacho. Este paso se completa un año después con la fundación del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Costa Rica, la primera unidad de este tipo propiamente nacional que se formó en el país.

El proceso de construcción institucional se vio complementado con la fundación de una nueva

²² Como antecedente es importante señalar el impulso y apoyo que brindó el CSUCA a las Ciencias Sociales costarricenses en los años 60, particularmente con su programa sobre enseñanza de las Ciencias y su Instituto Universitario Centroamericano de Ciencias Sociales.

²³ Torres Rivas, Edelberto, *Problemas de la formación del Estado nacional en Centro América*, ICAP, San José, 1983.

_____ "Huit clés pour comprendre la crise politique en Amérique Central". En: *North South: Canadian Journal of Latin American Studies*. Vol. 8, No. 15, 1983.

_____ *Interpretación del Desarrollo Social Centroamericano, procesos y estructuras de una sociedad dependiente*, EDUCA, San José, 1971.

_____ *Crisis del Poder en Centro América*, EDUCA, San José, 1981.

²⁴ Menjívar, Rafael, *Acumulación originaria y desarrollo del capitalismo en El Salvador*, San José, Costa Rica, EDUCA, 1981.

_____ *Crisis del desarrollismo: caso El Salvador*, San Pedro de Montes de Oca, EDUCA, 1977.

_____ *Ensayos en torno a El Capital*, San José, Costa Rica: EDUCA, 1983.

_____ *Formación y lucha del proletariado industrial salvadoreño*, San José, Costa Rica: EDUCA, 1982.

_____ *La inversión extranjera en Centro América*, San José, Costa Rica, EDUCA, 1974.

_____ *El Salvador, el eslabón más pequeño*, San José, Costa Rica: EDUCA, 1981.

_____ *Reforma Agraria: Guatemala, Bolivia, Cuba, San Salvador*, E.S. Ed. Universitaria, 1969.

_____ *Reforma Agraria chilena: Una visión global, 1965-1969*. San Salvador, E.S.; Ed. Universitaria, 1970.

Universidad, la Nacional (Heredia), cuyo promotor y primer Rector fue el sociólogo de la vieja generación, Benjamín Núñez. La nueva Universidad nace con una Facultad de Ciencias Sociales, en la que destacan inicialmente dos unidades académicas: el Departamento de Economía (después Escuela) dirigido por jóvenes profesionales afiliados a la nueva izquierda no comunista y la Escuela de Planificación y Promoción Social, dirigida fundamentalmente por jóvenes militantes del Partido Vanguardia Popular (Partido Comunista) encabezados por el sociólogo y dirigente político Miguel Sobrado.

Estas nuevas unidades académicas son importantes porque marcan una nueva línea de trabajo que se diferencia de la tomada por el núcleo predominante de la UCR—CSUCA.

A diferencia de la Facultad de Economía de la UCR, el Departamento de Economía de la UNA se definió abierta a la economía política contemporáneo de más directo ligamen a Marx y los clásicos, (en particular a la Escuela de Cambridge) y desarrolló desde esa perspectiva la crítica al proceso costarricense de acumulación y desarrollo. Por su parte, la Escuela de Planificación se empeñó en profundizar los aspectos más aplicables de las Ciencias Sociales en función de las necesidades de organización y gestión del movimiento popular, especialmente el campesino. Como parte de esta tarea despliega una notoria labor de extensión con empresas autogestionarias de campesinos precaristas y desarrolla nuevos métodos y técnicas de capacitación para la gestión y una meditación sobre la relación entre organización del proceso productivo, conciencia de clase y desarrollo organizativo. De esta manera, empezó a profundizar las nuevas tendencias, separadas por su estilo, vocación y marco institucional de la corriente predominante centrada en la Universidad de Costa Rica, de índole más academicista.

Al final de la década de los 70, Costa Rica albergaba tres organismos internacionales regionales

dedicados a las Ciencias Sociales, contaba con dos Facultades de Ciencias Sociales y una de Ciencias Económicas, licenciaturas en todas las disciplinas del ramo, cuatro programas de Maestría y cinco centros de documentación especializados. Una nueva generación de Científicos Sociales, notablemente Jorge Rovira, Isabel Wing Ching, Sergio Reuben, William Reuben, Francisco Barahona, Manuel Rojas, Oscar Fernández, Víctor H. Acuña, Constantino Urcuyo, Jorge Urbina²⁵, etc. reforzaron los recursos humanos disponibles para la investigación y la enseñanza.

A mediados de 1980, un año después del triunfo sandinista en Nicaragua, Costa Rica entraba en una aguda crisis económica de la que aún no se recupera, la crisis más profunda y peligrosa que vive el país desde 1856, por estar compuesta con el componente geopolítico de la crisis revolucionaria centroamericana. Se cerraba de esta manera no solo una década sino una época, en que las Ciencias Sociales costarricenses nacieron y florecieron espectacularmente sin que sus protagonistas tuvieran apenas tiempo de meditar al respecto.

4.1. Algunas consideraciones sobre el desarrollo institucional y la orientación teórica, metodológica y temática de las Ciencias Sociales en los años 70

El enmarcamiento del desarrollo de las Ciencias Sociales dentro de una poderosa institucionalidad estatal y la vigorosa toma de contacto de la incipiente Ciencia Social costarricense con las corrientes de pensamiento, de otras latitudes latinoamericanas, de mayor desarrollo científico, coincidieron fuertemente su orientación aunque con sentidos diferentes.

En efecto, a partir de los primeros años de la década de los 70 se nota en primer lugar que la Ciencia Social reafirma su vocación crítica del es-

²⁵ Esta nueva generación continúa la tradición de ligamen de las Ciencias Sociales costarricenses con el ejercicio del poder: Constantino Urcuyo es quizás el más connotado ideólogo del Partido Unidad Social Cristiana (conservador) y mano derecha de su candidato presidencial, en las elecciones de 1986, en tanto que Urbina ocupará la Vice-Cancillería del Gobierno Monge y un papel de primera línea junto al candidato liberacionista en esas elecciones y colega Oscar Arias. Probablemente las obras más importantes de esta generación sean de Rovira, Reuben, Rojas y Barahona.

Barahona Riera, Francisco, *Reforma Agraria y Poder Político*, San José, Costa Rica, Ed. Universidad de Costa Rica, 1980.

Reuben S., Sergio, *Capitalismo y Crisis Económica en Costa Rica*, Editorial Porvenir, S. A., San José, Costa Rica, 1982.

Rojas B., Manuel, *Lucha Social y Guerra Civil en Costa Rica*, Editorial Porvenir, San José, 1980.

Rovira M., Jorge, *Estado Político Económico en Costa Rica, 1948-1970*, Editorial Porvenir, San José, 1982.

tilo de desarrollo capitalista y dependiente, así como de la inserción del país en el sistema imperial norteamericano y de sus consecuencias.

Esta vocación se traduce en un primer momento en interpretaciones del desarrollo histórico nacional a la luz de la Teoría de la Dependencia (ver en particular los trabajos de J.L. Vega) o en análisis de aspectos particulares de la dominación (por ej. Daniel Camacho sobre ideología). Asimismo, se abordaron problemas teórico-metodológicos colaterales como problemas del materialismo histórico, de la teoría del Imperialismo, etc. (ver por ejemplo la polémica Cardoso — Pérez Brignoli). Posteriormente, de este tipo de análisis global se pasó a la profundización en aspectos específicos de la estructura económico-social (por ej, estudios de sectores y ramas productivas) o de etapas históricas del desarrollo de esa estructura: la colonia, el siglo XIX y el café, etc. A este particular conviene referirse a los trabajos del Instituto de Investigaciones Sociales.

Casi naturalmente, esta problemática lleva a plantearse en un segundo momento lo relativo al problema del modelo de acumulación, sus aspectos de relación con el sector externo, relación entre los sectores de la producción, papel del sector público, etc. (ver obras de Sergio Reuben y de Jorge Rovira). Paralelamente, se comienza a desarrollar el trabajo sobre el Estado y su naturaleza y relación con la Sociedad Civil, (de nuevo J. L. Vega, Manuel Rojas, Edelberto Torres y el equipo del ICAP, etc.).

Como se verá, el ritmo y contenido de estas orientaciones sigue bastante de cerca lo que sucede en el gran panorama académico latinoamericano y europeo.

Su orientación teórico-metodológica seguirá también a las corrientes en boga en este medio, en particular al marxismo estructuralista francés, y al marxismo gramsciano y sus derivaciones hacia la teoría del Estado capitalista.

En cuanto al contenido temático específico, se hacía referencia a determinados resultados o aspectos sustanciales del estilo de desarrollo de los últimos 25 años, y sólo raras veces se intentaba contribuir al proceso de formulación de alternativas transformadoras. A esto debemos unir otra constatación: la Ciencia Social se desarrolló estrictamente dentro de la institucionalidad universitaria (de una Universidad básicamente dominada por el PLN) y en vinculación preferencial con el "Gran Mundo" exterior de las Ciencias Sociales. En consecuencia, pese a que la mayoría de los científicos

sociales se identifican individualmente en mayor o menor grado con las luchas populares y anti-imperialistas (y algunos de ellos tenían vínculos orgánicos personales con la izquierda) la Ciencia Social que se hace en esos años no parece reflejar claramente el pensamiento o los intereses concretos de ningún sector social o político popular determinado, lo que si fue el caso en los años 20, 30 y 40, o con algún proyecto específico de transformación como fue el caso (con contenido burgués) en los años 50 y 60.

Todo esto dice mucho sobre la difícil relación del científico social costarricense y de su institucionalidad con el objeto real de su Ciencia y con sus propias condiciones concretas.

Fundamentalmente, el desarrollo científico de los últimos años incentivó la inclinación del investigador hacia la gran temática "de lujo" (según lo definido fuera de nuestro ámbito) y hacia una discusión teórica para la que no teníamos condiciones ni antecedentes, con las consecuencias de frustración y confusión que conocemos.

En cuanto a la organización del trabajo científico, se ha aspirado a superar la investigación individual y aislada por la investigación en equipo, multidisciplinarios y de largo plazo. El tipo de investigador que se considera idóneo es el científico altamente especializado.

En este contexto, se ha ido produciendo un estilo de investigación muy exigente en recursos materiales, con altos requerimientos de documentación, apoyo de asistentes, integración a circuitos internacionales de trabajo que exigen capacidad de viaje y circulación personal, excelentes canales de publicación para potenciar los resultados integrándolos al circuito multinacional, etc.

No creemos que sobre señalar, el hecho de que este "estilo de hacer ciencia" ha producido un tipo de personalidad en nuestros científicos sociales que lo hacen un individuo muy netamente distinto del pensador social de la primera mitad de siglo, con características que quizás no son óptimas para facilitarle una relación fluida con la realidad social y nacional.

En resumen, el gran desarrollo de lo que nos atrevemos a denominar las "fuerzas productivas" de las Ciencias Sociales costarricenses ha posibilitado la producción en corto tiempo de una impresionante masa de conocimientos que en su conjunto son de alta calidad. Este desarrollo ha estado marcado por condiciones que, finalmente, han tendido a dificultar la relación de Ciencia y Científicos con la propia realidad social que debería ser su

objeto de estudio, y en particular con quienes justifican históricamente ese quehacer científico, a saber, los sectores empeñados en la transformación de la sociedad.

Esta difícil relación con la realidad histórica ha provocado que no siempre los resultados sean satisfactorios o siquiera pertinentes, y particularmente ha impedido que nuestra Ciencia Social genere soluciones concretas a nuestros serios problemas, quedándose a menudo en una crítica hipersofisticada y poco útil, y metodológicamente proclive al deductivismo.

Que en esas circunstancias siga siendo cierta la gran calidad e importancia de mucha de la producción lograda, es signo de la fuerte voluntad de compromiso de muchos de nuestros científicos sociales.

Las últimas Tendencias: 1979—1985

La crisis económica ha golpeado fuertemente a las universidades, ámbito del desarrollo de las Ciencias Sociales, y la crisis centroamericana ha sacudido y polarizado la conciencia de la sociedad.

Todo esto ha planteado un problema para el desarrollo de las Ciencias Sociales, e incluso para su supervivencia.

Sin embargo, su progreso ha continuado. Algunas nuevas tendencias temáticas han aparecido en reflejo a la crisis, en particular lo referente a las relaciones internacionales de la región y al movimiento popular. También se constata una tendencia a alejarse de la investigación interpretativa global y privilegiar el análisis de coyuntura, lo que se explica por la urgencia de las circunstancias actuales aunque no deja de ser preocupante su exageración.

En el sector conservador del espectro político, ha aparecido una generación de excelentes economistas neoliberales que han expuesto y defendido el monetarismo y el modelo de desarrollo transnacionalizante hacia afuera²⁶. Asimismo en el sector de Ciencias Políticas se ha condensado un brillante grupo de pensadores de signo conservador que en conjunto con sus homólogos economistas empie-

zan a dar expresión orgánica a una "Nueva Derecha" costarricense: es el caso de Jaime Daremblum, Constantino Urcuyo, Rodolfo Cerdas y Samuel Stone²⁷.

Por otra parte, es desafortunado pero significativo constatar la organización de científicos sociales que discretamente se ocupan de temas importantes para alimentar estrategias de contra-insurgencia de posible aplicación en Costa Rica.

Un fenómeno interesante que posiblemente marque una tendencia futura es la reciente propensión de los científicos sociales a formar centros de investigación desatados de la institucionalidad estatal y fuertemente ligados a organizaciones sociales y movimientos populares.

Esta tendencia, manifestada en la formación de instituciones independientes como CEPAS, ALFORJA, CECADES, CENAP, ICES, etc., así como de consultores privados de gran capacidad científica ligados a la empresa privada, es manifestación posible de la crisis generada en las Ciencias Sociales por los factores señalados anteriormente. En la medida que esta tendencia signifique un fortalecimiento del enlace entre quehacer científico y realidad social (y una legítima politización) se puede esperar la superación de muchos de los obstáculos al desarrollo de nuestra Ciencia Social.

Es de esperar que de toda esta nueva dialéctica surja un nuevo pensamiento social de contenido científico, nacional y popular, que repita la hazaña de Omar Dengo, García Monge, González Flores y Carmen Lyra. El reto ahora es mucho más complejo que hace 50 años, pero lo acumulado en estas décadas de desarrollo deberá permitir estar a la altura de las demandas históricas de nuestro pueblo y facilitar su toma de control sobre el desarrollo y destino de la sociedad.

De lo contrario, un futuro de insignificancia y estancamiento estéril se asegura para las Ciencias Sociales costarricenses, sopor intelectual del que eventualmente podríamos ser sacados por irremediables y violentos acontecimientos de los que, por omisión o comisión seremos corresponsables los científicos sociales costarricenses.

²⁶ Posiblemente la obra más representativa de este grupo es la de Jorge Corrales.

Corrales, Jorge, *De la pobreza a la abundancia en Costa Rica*, UACA, San José, 1981.

_____, *Inflación y control de precios*, Studium Generale Costarricense, 1981.

²⁷ Lo más representativo del pensamiento de este sector se encuentra en la página 15 del diario "La Nación". Libros recientes de estos autores son, por ejemplo Ulibarri, Eduardo y Daremblum, Jaime: *Centroamérica, conflicto y Democracia*, San José, Libro Libre, 1985.